

# Quince pintores actuales de Valparaíso

FERNANDO KIEL M.\*

Lo conocí por los años 40, en un Valparaíso bohemio y trashumante, de intensa vida intelectual. Joven, delgado, parco de expresión, de analítico juicio, llamó mi atención por los excelentes dibujos y pinturas que exhibía en los Salones Libres de la ARTCH, organismo creado en los años 20, integrado por pintores, escultores, grabadores, músicos y escritores.

Melcherts ya empezaba a emitir sus comentarios y críticas en la prensa local. En ellas, hasta el último hálito de su inquieta vida, transmitió su entrañable amor por una geografía tan alocadamente atrabiliaria, que resbala por largas escaleras, eternos acompañantes de los típicos ascensores que unen el plan a los incontables cerros, siempre despeinados por el viento porteño.

En su quehacer pictórico, trasuntado en innumerables exposiciones en el país y el extranjero, mostró "su Valparaíso", ora en azul, ora en rosa, en verde o en dorado, de influjo claramente onírico, saturado de fantástica lucubración constructiva y cromática.

Al final, en un expresionismo realista, nos hizo meditar en el destino del hombre con impactantes obras como *Nueva Crucifixión* y *La Última Luz*, señalando el cada vez más cercano apocalíptico viento nuclear que amenaza a la humanidad.

\*El autor es crítico de arte. Pintor y presidente de la Asociación de Artistas de Chile de Valparaíso.

La multifacética trayectoria artística de Enrique Melcherts Briones, galonada con el Premio Nacional de Periodismo, director de la Asociación de Artistas de Chile, fundador de la Sociedad de Escritores, autor de varias obras literarias como *Seis Retratos*, *La vida de Carlos Lundstedt*, *El arte en la vida colonial* y su última, *Arturo Gordon Vargas*, sentido homenaje al maestro que lo formó, se vio fatalmente truncada el sábado 6 de septiembre de 1986 por un paro cardíaco, que se llevó lo corpóreo de Melcherts, dejando a Valparaíso impregnado de su espíritu, mensaje y ejemplo que sembró en su incomparable obra creativa.

#### RENE TORNERO M.

El pintor porteño René Tornero vivió la ardiente bohemia de los años 30. Con Lundstedt, González Arancibia, Macho Vásquez, Matjasic, Gallinato, Chela Lira y otros plásticos formaron la Asociación de Artistas de Chile —ARTCH— cuyo primer Salón Libre se abrió al público en el invierno de 1930, en la Biblioteca Severín, hoy semidestruida por el último terremoto.

Gentil, culto y soñador, siguió la evolución de sus sueños de artista.

Disciplinado en la docta formación académica de Adriano Rovira y Arturo Gordon, Tornero ha llevado siempre junto al cariño de Valparaíso y sus rincones, una constante y pareja labor creativa, basada en un excelente dibujo y matizada con un maestro cromatismo con óptimo uso de verdes, tierras, pigmentos y fuegos.

El retrato es otra fase de su inquieto quehacer. Tratado con seguridad, se capta en ellos fugaz naturalidad.

Alguna vez practicó el cubismo que por suerte sólo fue un alarde de dominio del pincel. Porque pronto volvió al telurismo porteño, que le ha brindado el éxito de su carrera pictórica.

La crítica en nuestro medio lo señala como uno de los valores auténticos y reales de nuestro tiempo, al considerar las innumerables distinciones recibidas, incluido el Premio Regional de Arte 1981.

#### VICTOR CASTRO F.

Dibujante innato, su pintura, ya sea aguadas, acrílica u óleo, armónica y plena de encanto, no puede abstraerse del andamiaje estructural.

A los 16 años realiza su primera exposición en el Círculo de la Prensa de Valparaíso, siendo "un bautismo artístico maravilloso", que lo recuerda con

emoción, ya que la mayoría de sus obras, apuntes porteños, las tuvo que obsequiar a los asistentes, que eran, precisamente, sus mejores amigos, la 'crema' de la inolvidable bohemia de la época: Roko Matjasic, Israel Roa, Huelén, Pablo de Rokha; los hermanos Mosella, Plonka, Moisés Moreno y el vate de *Trompo de siete colores*, Alejandro Galaz, entre otros transeúntes de la noche y compañeros de las "madrugadas azules". Y otra paleta que cae bajo el embrujo de Valparaíso, marcando su destino cultural y artístico.

Afirmando no ser pintor, dice: "Valparaíso ya está pintado allí *ad eternum*, como un gran telón multicolor, pero su espíritu hay que extraerlo a fuerza de dibujo; los matices humanos que encierra cada trocito de este panorama viviente, único en el mundo, que se llama Valparaíso, son tan variados, infinitos y fascinantes, que su embrujo no termina jamás.

Contradicéndolo, la crítica lo señala como uno de los mejores pintores del puerto, habiendo recibido innumerables galardones, cuya culminación fue el Premio Regional de Arte 1985.

#### *RENE QUEVEDO R.*

También formado con el maestro Arturo Gordon, buscó una personal identificación estilística, soltando las amarras académicas, siguiendo la evolución de sus sueños de artista. El grabado disciplinó todo lo de anárquico que pudo haber en su impaciente afán creativo. Luego quiebra la línea y la desborda en serpenteantes arabescos, en fantástica y dramática subjetividad.

En la pintura abrió una ruta de abstracciones donde subjetiva atrevidamente formas y colores. Sin duda ésta lo ha situado en un destacado sitio dentro del ámbito plástico de la Región.

En sus lucubrantes telas se observa el empleo de la espátula sobre el pincel, resaltando su rica gama cromática con los efectos de tal instrumento, con toques repentistas.

Su función de aduanero por 35 años, le saturó su receptiva pupila el mar multicolor, que jugaba en la bahía con los barcos y lanchones a metros de su oficina. Y este motivo es el fuerte de su singular pintura. Sus paisajes costinos respiran spontaneidad.

La excesiva modestia de su ego hace vivir a René Quevedo ajeno a la veleidad mundana. En su retiro de Villa Alemana, con contados amigos, sueña y pinta, bebiendo la cordialidad que le brinda su lejano convivir, con el deleite que plasma sus exquisitas telas.

## *EDITH SÁNCHEZ G.*

De las últimas promociones, Edith Sánchez sigue la tradición de los pintores amantes de la incomparable geografía porteña.

Su temática hay que ubicarla, por tanto, en un punto fijo e intransable: Valparaíso.

Ajena a búsquedas o ensayos, lo plasma en obras de gran formato. Cada cerro es una mágica construcción de valores con un punto de interés central. No hay abigarramiento de factores. Por el contrario, es descriptivo en su dibujo, porque se pueden separar trozos de innegable calidad como ascensores, escaleras, esquinas, recodos y arboledas, acompañamiento inseparable de innumerables valores urbanos; unos humildes, con paños multicolores secándose al sol y otros de severos rasgos, quizá un poco incómodos de tal compañía.

A Edith le subyugan los atardeceres (o amaneceres) porque todo lo ya citado lo plasma en gama fría, asordinada, contrastando los cielos claros y brillantes, restallantes de colores, silueteando el entorno.

Dada su corta trayectoria y con sus innegables dotes personales de laboriosidad, corazón y desbordante alegría de vivir, es de esperar mucho más de una pintora en plena proyección.

## *ANGEL MARTINEZ L.*

Podría decirse que es un caso raro en la disciplina de las artes plásticas, donde es condición *sine qua non* empezar muy joven, para con los años de práctica y experiencia ir decantando los ripios del comienzo, hasta llegar a la maestría del oficio.

Angel Martínez empezó a pintar en plena madurez. Su actividad era el comercio. Lo absorbía demasiado, constriñendo al artista potencial que bullía en su interior. Como la estrella que llegado su tiempo estalla en feérica explosión de supernova, llegó el momento en que el pintor cerró su comercio, tomó los pinceles y con el arrebato de un Gauguin o de un Van Gogh, desde el año 1962 no ha parado de pintar diariamente, con un resultado sorprendente.

De marcada influencia impresionista, con amplia pincelada, colorido armónico y temperamental, Martínez incursiona libre y espontáneamente por la paisajística local, las flores o la figura, pasando de los grises a los cálidos con texturas sugerentes, a veces llanos y a veces espatulados, pero con un resultado francamente encantador.

Innumerables exposiciones, premios y menciones dan fe de su vocación y dedicación de un auténtico artista porteño.

#### *FERNANDO KIEL M.*

Seguir la trayectoria artística del recio pintor porteño Fernando Kiel, es seguir —en gran parte— el desarrollo pictórico de Valparaíso, a cuyo movimiento plástico ha estado entrañablemente unido la mitad de su agitada vida.

Formado académicamente en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, a temprana edad se perfeccionó, luego con José Caracci, Manuel Del Giudice e Israel Roa. De esos sólidos cimientos salió un acuarelista experto y de real valía.

Veintisiete exposiciones en el país y en el extranjero. Primeros premios y menciones en salones oficiales confirman a José M. Palacios: "De sobria personalidad, las aguadas de Kiel dicen de un temperamento libre, desen vuelto, seguro de sí y capaz de expresarse en una expresión noble. Motivado en paisajes costinos, se detiene también en rincones urbanos. Traza con austera solvencia y colorea con lleno sentido de movimiento de la realidad a la plástica".

"Ciertamente, se cala en el hecho verdadero de que es un artista real".

Maestro de Artes, hoy realiza obras al pastel, óleo o acrílico, con igual talento.

Fue profesor fundador de la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso y es presidente de la Asociación de Artistas de Chile (ARTCH) por más de veinte años. Finalmente es considerado un positivo crítico de arte de la prensa local.

#### *IRMA AREVALO V.:*

Hay dos facetas bien delineadas en el perfil de esta excelente artista de Valparaíso: una, su quehacer pedagógico, que por más de cuarenta años ejerce como profesora de dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, habiendo formado generaciones de artistas, hoy en el primer plano nacional e internacional de la plástica, y, la otra, un poco limitada por la pedagogía, siempre esclavizante para el factor creativo del docente, que es su carrera artística.

Sus maestros fueron, alternados, Jorge Madge, excelente guía, pero

pintor de escaso vuelo, y el genial Arturo Gordon, quien le entregó el basamento de una buena academia, primero con un buen dibujo y luego con el empaste de una imprimación cromática, que nos recuerda a la Generación del 13 y más atrás, al mítico Cézanne.

Emerge en la pintura con voluntad inocludible, señalando improbos intentos de ordenar el espacio y la luz. Experimenta en los más variados motivos pictóricos. Tras la sencillez temática de su primera época que es la recreación de un desnudo, un bodegón, unas flores o un elemento figuracionista cualquiera, se esconde el inquieto afán creativo, siempre la superación que sostiene un buen oficio.

Estamos, entonces, frente a una maestra y pintora que ha tenido la virtud de crecer en ambos conceptos, fiel consigo misma y con el medio que la vio nacer.

#### *ERIKA CAMPODONICO G.*

Desde los años 50 a la fecha, empezó la trayectoria de esta dama de la pintura, que también se formara en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar con diversas especialidades como Dibujo, Pintura, Modelado, Cerámica e Historia del Arte, bajo la docencia de Irma Arévalo, Teresa Vidal y Hans Soyka.

Realmente donde destacó Erika Campodónico fue en la pintura al agua o aguazos, llámese acuarela o témpora según el caso. La fineza en el trazo y la valorización cromática de su delicada paleta, donde no se encuentra el tono disonante o repetitivo, que hacen que el mal ejecutante de la más difícil de las disciplinas convierta una acuarela en una témpora o viceversa, la han distinguido en el medio local con caracteres muy personales.

Su pintura, de caballete, espontánea, es eminentemente paisajística, realzando a Valparaíso con el sello cultísimo de su personalidad, mostrando siempre la parte más bella y emotiva de su complicado entorno.

Importantes premios y menciones y críticas la distinguen como un verdadero valor de la plástica porteña.

#### *MAITE BARROS L.*

Artista muy joven aún, ha sorprendido a la crítica local por los óptimos resultados de un quehacer rápido y enjundioso, comenzado en Pedagogía en la Universidad de Valparaíso y Licenciatura en Artes Plásticas en la Univer-

sidad Austral de Valdivia y seguido con cursos de grabado y Batik en la Escuela Superior de Goettingen, Alemania Federal.

A sus escasos veinticinco años ya lleva varias exposiciones colectivas e individuales, donde ha mostrado su "Pintura háptica", plena de sugerencias en un constructivismo abstracto, donde sintetiza el desgarro de la forma en abandono y la necesaria esperanza que simbolizan sus espacios interiores, emergiendo en tierras y tonos sordos y untuosos y en el juego de ricas texturas y armoniosa gama cromática.

De ahí su "pintura háptica": de dos factores creacionales; uno visual y el otro que brota de la percepción del ser humano que se desenvuelve con el medio, corpóreo, táctil, principios enunciados por Lowenfeld y Brittain.

A no dudar, el drama de la Tierra en la obra de Maité Barros, lentamente irá llegando a lo corpóreo, predominando entonces la luz, hoy oculta bajo esa capa densa, pero interesante del talentoso proceso evolutivo de este joven valor de la plástica porteña.

#### *GUSTAVO ALVARADO A.*

De larga y pareja trayectoria en la zona, el *leitmotiv* de Gustavo Alvarado fue y es, por varias décadas, Valparaíso. Alumno y luego maestro de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, también traspasó el mensaje vernacular de los mágicos retazos del puerto, de sus maestros a sus alumnos.

La inquieta modestia de Alvarado le ha privado de poses y figuraciones, tan ajenas a su manera de ser. Pero la porfiada verdad se impone. Sus temas costinos, sus rincones urbanos y el desequilibrado orden de los humildes techos de las viejas casas de los cerros porteños tienen una constante muy especial: su forma de ver y plasmar lo que hacen otros, pero no como lo hace él.

La pintura de Alvarado es en función de realidad, es un pretexto para mostrar el perfecto equilibrio entre ricos empastes de sepías, siennas, azules y ocres con la presencia de un dibujo bien construido. Ambas valencias de la resultante de su obra, constituidas minuciosamente, paciente y sensitivamente, dan la grandeza de un arte puro y decantado.

#### *CRISTOBAL ORELLANA N.*

Otro artista de práctica docente: profesor de educación rural primaria, titulado de maestro de arte en dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar.

Empieza su carrera artística desde el año 1968 con numerosas exposiciones colectivas e individuales que le distinguen con relieves destacados en la pintura porteña.

Sus óleos se caracterizan por la fuerza de su paleta, que no acepta vacilaciones ni *degradés*. Caballetista neto, se planta frente al paisaje porteño y plasma con decisión. Es uno de los pocos pintores que no necesita de la línea para expresarse. Su rico y voluntarioso empaste, dan forma y vida, con rojos, azules, verdes, ocres y amarillos, en armoniosa combinación, a sus personales telas.

Orellana aporta a la pintura local una nueva manera de ver en esencia, la rica temática vernacular porteña.

#### *SYLVIA ESPINOSA A.*

De las nuevas promociones, Sylvia Espinosa es uno de los valores de más proyección en Valparaíso. Académicamente formada con Irma Arévalo, ingresa al Taller de Scholtbach, mostrando luego los frutos de una tesonera y eficaz labor.

Con varias muestras colectivas e individuales, la joven pintora ha pasado varios cambios, cada vez deparando gratas sorpresas a su público y crítica local.

De grandes volúmenes, sus telas están lejos del "estampillismo" de otras épocas. En su mudanza de la escuela figurativa a la abstracta se puede apreciar el abandono de un academismo frío por un arte conceptual y hasta lírico en su consecución. Sylvia pinta con los sentidos, y tras sus texturas espatuladas aparecen mágicamente ora bosques, ora rocas o sus marinas plenas de sugerencias abstractas.

Con sincera expresión, la artista reconoce estar en plena búsqueda temática. Pero, pintora neta, nos sigue regalando al espíritu contemplador con obras positivas y —mejor aún— prometedoras de grandes resultados.

#### *CAMILO CARRIZO O.*

Para comprender cabalmente el quehacer artístico de Camilo Carrizo, hay que conocer el trasfondo de su personalidad. Uno de los alumnos más aventajados de Pedraza, Roa y Anita Cortés, recibió su título de maestro en la Escuela de Bellas Artes de Santiago. Luego buscó su propio camino con las

únicas armas que hacen posible la concreción de un verdadero maestro: talento y trabajo.

Como en otros casos, Carrizo es retenido en gran parte en el pleno creativismo, por la pedagogía en artes en diversos estamentos educacionales. Pero se las arregla para mostrar sus interesantes obras en forma intermitente.

Dominador de las formas más fulgentes de las artes visuales, le hemos visto dibujos, acuarelas y óleos de sólida y maestra resultante que lo hacen figurar entre los más destacados artistas de la zona.

Sus dibujos se destacan por la verticalidad en los trazos, que podrían ser monótonos si su talentoso oficio no obviara, con oportuna simplificación la terminación de los primeros y terceros planos de su concreción.

En sus acuarelas, se nota la influencia poderosa de Israel Roa, formador de los mejores y escasos valores de esta disciplina. La fuerza del cromatismo en sus aguadas y el limpiado oportuno de ellas.

En sus óleos plasma con limpieza y seguridad, fiel al tema enfrentado, lejos de los enfermizos "ismos", que malogran a tantos incipientes valores. Así, presentamos a un doble maestro de la pintura porteña: en su docencia y en su quehacer plástico.

#### *CARMEN FAJARDO A.*

También de poca trayectoria en el campo artístico de la zona, Carmen Fajardo salió del Taller de Hans Scholtbach de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, y luego se perfeccionó con Sergei Baikalov.

En varias exposiciones de conjunto e individuales, ha buscado con tesonera labor una definición plástica. Y vaya que la ha encontrado. La vimos deambular por los temas espaciales entre soles amarillos, planetas azules, cráteres y montañas violáceas, queriendo romper las barreras del tiempo... Luego, por cubistas definiciones como conjuntos de caseríos en forma piramidal, de proyección isométrica angular. Y por último un casi hiperrealismo.

Su talentosa paleta maneja colores fríos bien armonizados con escasos cálidos, en clara armonía tonal. Un dibujo sólido y sabio, complementando lo anterior, conforman un oficio técnico evidente.



René Tornero: "Calle de Playa Ancha".



Angel Martínez: "Ballet de espía".



Fernando Kiel: "Barcos en la bahía".



*Irma Arévalo: "Avenida Alemania".*



*Víctor Castro: "Caleta".*



Enrique Metcher: "Nueva Crucifixión".